

CEADAP
CEADAP
Departamento de Escritores y
Departamento de Promoción y
Difusión
MUSICA
JEFE

METODOLOGIA EN LA INVESTIGACION DE LA MUSICA POPULAR

Benjamín Yépez Ch.

Noviembre de 1989

El método como modo o manera para llegar a una meta, conseguir un fin, o dilucidar un problema: no es solo un conjunto de acciones o reflexiones tomados como iniciativa de un individuo en un momento determinado, sino también como el proceso que la humanidad o un sector de ella han desarrollado a través del tiempo. Ese sector conocido como comunidad de científicos, tecnólogos, intelectuales y artistas, si bien, no comparten una uniformidad de criterios única, participan de dicho proceso que permite el conocimiento del mundo en que vivimos y su transformación.

Distintos niveles de conceptualización, praxis, búsquedas y formulaciones, exigen reflexiones y acciones específicas que si bien mantienen en la mirada de manera constante, determinados principios teóricos y actos, sobre la acción reflexiva es cuando se crea el espacio del conocimiento que al ser práctica se convierte en realidad. Es el mundo de la transformación consciente de nuestras vidas.

Cuando se aborda un hecho, un fenómeno que es campo de acción de una disciplina científica, académica, artística determinada, en nuestro momento histórico, implica partir del conocimiento previo que en el bagaje de la disciplina y la humanidad ya existen. Aun la recopilación primaria de datos está ya orientada por determinadas expectativas conceptuales (ya sean de orden estrictamente académico, estético, político, etc.) y también por el espacio que se ha logrado dentro de las necesidades de la humanidad. Con base en esta somera introducción nos aproximaremos al tema de nuestro interés.

La antropología se inicia como disciplina dentro de un contexto colonial. Los pueblos deben ser conocidos para ser mejor colonizados. Es el tiempo de las descripciones a manera de relatos, crónicas en donde la mirada del observador estaba mediatizada por sus propias concepciones y en donde se pretendía dar una visión general de un pueblo, de una sociedad, una nación. La narración era más interesante en la medida en que se explayaba en lo exótico, en lo literario, en lo diferente, lo desconocido, mediatizados por su subjetiva existencia personal.

A partir de estos escritos, surgieron pensadores que empezaron a captar en la generalidad de esos relatos, instituciones, culturas, comportamientos y expresiones que de alguna manera tenían coherencia. Simultáneamente otras disciplinas, en especial la Biología con Charles Darwin a la cabeza, proponían la teoría evolucionista. Eso dio pie a la idea de que podía aplicarse el mismo enfoque a la historia de la sociedad humana. Parecía natural que unas sociedades, unos grupos estuvieran más avanzados que otros y la historia de Europa mostraba que en un relativo corto tiempo (tres siglos), se había pasado de una sociedad atrasada a una más avanzada (Feudalismo-Capitalismo); a la llamada "civilización". De inmediato se aparejó la idea de "progreso", de que en conjunto el mundo mejoraba continuamente. El hombre había pasado del salvajismo a la barbarie cuando se inventó la alfarería, y había llegado a la civilización cuando inventó la escritura. La familia, la organización social, el matrimonio, la música, etc. . . , iban de lo elemental a lo complejo y desarrollado.

Hoy en día tales reconstrucciones para los antropólogos, no son más que burdas simplificaciones de acontecimientos que nunca podrán

ser conocidos en detalle, y, en el peor de los casos inventos absurdos y caprichosos. Pero no hay que olvidar que en aquel tiempo el interés era distinto y lo que se planteaba no se veía tan absurdo; el objetivo era descubrir los orígenes de la sociedad humana y los argumentos para justificar la colonización de unos pueblos atrasados por pueblos civilizados y cultos. Se partía de la idea de que los hombres civilizados no podrían aprender nada de hombres salvajes y que las descripciones superficiales eran suficientes para mostrar su "salvajada". Solo mucho tiempo después se cayó en cuenta que ese puñado de culturas desconocidas y "primitivas" de las que se sacaban los ejemplos para mostrar lo atrasado y salvaje, merecían ser estudiadas por derecho propio. Así aparece la antropología de hoy como disciplina académica que estudia al hombre y sus creaciones en sus peculiaridades y en la cual, aún el describir fenómenos obedece a marcos conceptuales y al uso de herramientas teóricas desarrolladas a través de una praxis en todos los pueblos del mundo y en donde la precisión de una descripción da pie a los análisis y comparaciones posteriores.

Sobre este somero contexto histórico entramos a precisar los aspectos del método que se deben tener en cuenta para asumir una investigación en la que el ser humano es el artífice, como lo es el hecho musical.

El abordar un determinado fenómeno para su comprensión implica, para quienes hemos asumido el estudio de expresiones y manifestaciones de un pueblo como forma y manera de proyectarnos en el mundo, una serie de premisas, actitudes y principios de gran complejidad.

El método, entendido como la manera por la cual se procede al estudio, al conocimiento de hechos, es una síntesis de elementos de diversos órdenes que han sido analizados y expresados desde hace mucho tiempo por diferentes investigadores y teóricos de todas las disciplinas científicas y en donde, en principio, la concepción de los individuos investigadores y sus procesos mentales se ordenan inicialmente con base en un sistema deductivo. Sin embargo, en los procesos reales de la investigación ocurre un cambio radical en la perspectiva inicial; la concepción del individuo investigador deja de ser el punto de partida para convertirse en la meta.

IASVAIP

Departamento de Promoción

Difusión

JEFE

Quisiera expresar mi experiencia al respecto la cual me fue enseñada primordialmente en la nación Murui Muinane, que actualmente ocupa parte del territorio de la hoya amazónica, en las que hoy son las repúblicas de Colombia, Perú y Ecuador. Este ensayo tiene la intención de mostrar cómo conceptos de una cultura "diferente" pueden ser utilizados y manejados con la misma o mayor complejidad y riqueza, que los que manejan las sociedades "civilizadas" y las disciplinas que se ocupan de formular los marcos conceptuales y teóricos para comprender los hechos humanos.

Para ellos el conocimiento se desenvuelve en tres hitos fundamentales: El Bakakt, el Rafue y el Yectarafue; conceptos íntimamente ligados entre sí y que son el conocimiento mismo. El Bakakt se puede asumir en general como la teoría, como las abstracciones que se hacen de los hechos, de las relaciones con otros hechos, sus procesos; además, implica la verbalización de los mismos, el discurso. Su peculiaridad reside en que este concepto, al igual que los otros, está ligado al conocimiento que transforma tanto al medio natural como el medio social.

La acción misma de transformar, y a la que irremediamente está ligada la teoría, es el Rafue, la praxis de la que hablaba Gramsci o la "poiesis" de los griegos antiguos. El rafue es rafue en la medida que es hecho material consciente. No es solo el hecho o la verbalización del mismo, es el acto premeditado en todas sus dimensiones.

El tercer concepto imprescindible y que le da sentido al conocimiento, es el Yectarafue. Comprende las normas morales y éticas las cuales justifican los actos y le dan al conocimiento su carácter social y de compromiso con una historia y una actitud ante la vida y el mundo.

Con base en estos lineamientos, el método adquiere una dimensión que sobrepasa el obtener resultados y asimila relaciones aparentemente extra académicas pero que finalmente son las que determinan el sentido de la vida.

Un primer paradigma resultado de la interacción de estos elementos en cuestión, es la relación que se establece entre el observador y lo observado, para otros entre el sujeto y el objeto.

Lo observado y el observador, el sujeto y el objeto, en términos de conocimiento son una misma y única cosa ya que son a su vez opuestos y complementarios. Como elementos escindidos, separados, no son reales, no existen, son un juego metafísico. No hay música sin músicos, no hay música sin hombres.

Si mi interés es el estudio de esa expresión, de esas manifestaciones, eso es lo que podría entenderse como objeto, como hecho a observar. El comprenderlo implica que debo establecer una relación con los individuos que las expresan, que elaboran el fenómeno; esa relación no puede ser otra que una relación entre sujetos, los cuales inevitablemente van a transformar el hecho observado desde la perspectiva que a cada uno de los individuos compete.

El sujeto investigador y el sujeto creador, o que expresa una determinada manifestación, asumen el ejercicio reflexivo desde diferentes ángulos, perspectivas, proyecciones o intereses y es así como el hecho sometido al análisis de los sujetos se transforma. Es inevitable. La transformación es propia de la dinámica universal y ésta no puede ser sometida a juicio de valor. La transformación generada por los humanos se caracteriza por ser una transformación consciente. Si algo debe ser sometido a juicio es la conciencia con que se hace, si responde a intereses individuales o sociales.

En este sentido, la teoría ejerce su influencia, o más bien, es la herramienta que los sujetos utilizan para describir lo observado y en la medida en que profundizan en el conocimiento, el nivel de las abstracciones y el manejo de los conceptos les exigen una mayor complejidad tanto en los órdenes académico, práctico como ético y es aquí en donde se devela el interés del investigador.

Los tipos de preguntas, las relaciones personales, la finalidad de los análisis, de las descripciones, se derivan en este orden de ideas: de un cuerpo teórico que se ha desarrollado al ritmo de los estudios de diferentes grupos, núcleos, sociedades y pueblos culturalmente diferenciados y de una praxis directa que ha permitido hacer este tipo de formulaciones. Es claro para los investigadores sociales que, a la luz de los conocimientos actuales, no es posible abordar los fenómenos con una mente



literalmente abierta; es necesario y diría que obligatorio, por el respeto que se merecen los hombres de cualquier condición, el estar formados y armados de un cuerpo teórico sólido que es lo que permite un acercamiento provechoso entre los individuos. Esta solidez teórica obviamente debe estar referida al tema que se quiere abordar, lo que no quiere decir que sea rígida o exenta de la individualidad del investigador y menos aún que se pretenda tener una teoría de moda a la cual, como dé lugar, uno pretenda ajustar los materiales de estudio.

El exotismo, la curiosidad primigenia, la clasificación preconcebida, las preguntas dispersas, son lo que a la postre diferencian al aficionado del profesional, al que persigue con curiosidad morbosa un fenómeno del que trata de aportar elementos para comprender una historia, un proceso y sus implicaciones para todos los humanos. Es en este punto en donde la noción de respeto, de ética, cobra su verdadero significado.

El Renacimiento europeo se apropia del hecho de reivindicar a los individuos como los que hacen posible que el mundo pueda ser conocido y transformado. Son los individuos puestos en conglomerado los que hacen la historia. No son los dioses, ni los iniciados los que hacen que el mundo se transforme. El Romanticismo posterior, nos plantea el reto de lo universal; el mundo puede y debe ser conocido por el hombre como algo que posee en sí un carácter uniforme, unas constantes que permiten hablar de la igualdad de los hombres. El resultado histórico de este proceso hoy en día, es lo que nos obliga a mirar la condición humana de una manera mucho más específica y concreta; los humanos somos únicos como seres individuales, pero como seres sociales somos cada vez más universales.

Asumir el estudio de las expresiones de un individuo, de un pueblo, de un conglomerado humano se basa entonces en el respeto incondicional por aquellos seres humanos que comparten con el investigador la aventura del conocimiento y que como individuos son seres peculiares, únicos, pero que como especie humana no son diferentes. En este orden de ideas, los calificativos: indio, negro, primitivo, exótico, latino, popular, etc., que tratan de plantear de una manera un tanto silvestre y facilista la diferencia entre los seres humanos, no tienen para mí

cabida, como tampoco las pseudo-disciplinas que en su confusión enreden, superponen y tergiversan premisas teóricas con conceptos, estructuras con manifestaciones, la sumatoria de hechos con la totalidad y ésta a su vez con la universalidad. "El hombre descubre el sentido de las cosas justamente porque crea un sentido humano de las cosas. Un hombre con sentidos desarrollados tiene sentido también para todo lo humano, mientras que un hombre de sentidos no desarrollados se halla cautivo frente al mundo y no lo "percibe" universal y totalmente, con sensibilidad e intensidad, sino de un modo unilateral y superficial, solo desde su propio mundo, que es un pedazo unilateral y fetichizado de la realidad". (Kosik, K. La Dialéctica de lo Concreto. Ed. Grijalbo, México, 1987, pp. 150). El esfuerzo teórico, la praxis compartida, la claridad que se tenga acerca de la finalidad de los estudios que uno aborda; es lo que nos permite desarrollar un sentido humano y universal de las cosas o fenómenos que se estudian. Si nuestro interés no trasciende lo inmediato ni la ambición académica individual o la satisfacción personal, nuestro estudio, la trascendencia y la capacidad de transformar la realidad que nos motiva o conmueve no logrará el aporte universal que hacemos como individuos a la historia y menos aun propiciaremos a que el respeto por el otro sea tomado y asumido por la humanidad. Muchas veces se asume el trabajo investigativo con una clara conciencia de compromiso y amor por los semejantes y se cree que eso es lo indispensable para redimirnos; ese amor siempre será un amor y una redención que a la postre tiraniza y asfixia porque lo que realmente importa es comprender, redimir con conocimiento de causa, exigir y exigirnos respeto.

De otra parte y retomando lo dicho acerca de la teoría y las normas éticas, hay que tener en cuenta que ningún enunciado por explícito que este sea, trasciende el nivel del lenguaje que se maneja entre las partes, entre el que comunica y el que recibe el mensaje. Pongamos un ejemplo: Si el investigador propone un enunciado en el cual habla de "pobres", predispone de inmediato a quien recibe el mensaje, a quien reciba la información, a que éste coloque sus preconcepciones al respecto para digerir el discurso; preconcepciones que son casi siempre cargadas de actitudes discriminatorias y fruto del manejo ideológico de quienes de una u otra manera están interesados en que se mantengan las relaciones existentes. Muchas veces en aras de una supuesta manera de hacerse entender, los investigadores utilizan los conceptos que la mayoría usa, ha-

IASDAP

Departamento de Promoción y
Difusión

ciendo, a veces, la salvedad que para el caso se entiende este término de esta tal o cual manera. El resultado por lo general es peor, ya que la confusión que esto ocasiona va en detrimento del juicio y del criterio de quien plantea el mensaje. Esto es aplicable fundamentalmente a los escritos, a los programas y acciones de carácter divulgativo que pretenden enterar a la gran masa de este o tal hecho.

Hemos llegado al momento en que ya no es posible separar a los hombres del universo, y entiéndase por hombres a todos los de la especie humana y como seres únicos, individuales y que cualquier intento de buscar la diferencia basándose en actitudes y premisas ideológicas, étnicas, etc. . . , conlleva un retraso en el conocimiento de la diversidad humana, en nuestra capacidad de ser únicos y diversos. El abismo entre el observador y lo observado se cierra; solo uniéndolos tendremos el conocimiento. Esta unión es inclusión, jamás asimilación; de lo que se trata no es de aportar o renegar desde una u otra posición, sino de construir una realidad diferente.

Para terminar quiero volver más a las palabras de Karel Kosik en las que se nos plantea el problema del conocimiento enmarcado en este momento histórico que es cuando nos es posible pensar, captar y entender la diferencia y la universalidad de los valores que crean los hombres en diferentes contextos y con variados mecanismos. La cultura del medioevo, el esclavismo fueron incapaces de reavivar, integrar y totalizar la cultura de los otros pueblos del mundo, so pena de desintegrarse; es el siglo veinte como una forma de cultura y pensamiento peculiar, universal, con una elevada facultad de totalización el que permite buscar la manera de integrar, de totalizar las manifestaciones de la especie humana. "Mientras que el mundo medioeval estaba ciego y cerrado a las manifestaciones de belleza y de verdad de otras culturas, la moderna visión del mundo se basa en la polivalencia, en la capacidad de absorber, captar y valorar las expresiones de las culturas más diversas". (Kosik, Op. cit., p. 108).

Benjamín Yépez Ch.